COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, Don Geronimo Cancer, y Don Agustin Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Vasco de Noroña, viejo. *Don Gil.* *Golondro, gracioso.*
Don Diego de Meneses. *Doña Leonor.* *El Demonio.*
Brito, criado suyo. *Doña Violante.* *Dos Labradores.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vasco, Leonor y Violante.

Vasc. LEonor, Violante, hijas mias,
prendas del alma, en que veo
dos flores, que ha producido
desta blanca escarcha el cielo,
de mi vejez el alivio
aseguro en las dos, siendo
puntales deste edificio,
á quien desmorona el tiempo,
lo que debeis á mi amor,
que alegre á traeros vengo
nuevas de un gusto, á que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del cielo.
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coimbra eres exemplo
de virtud, y de hermosura,
(lo que en decirlo me alegro!)
muy presto verás logrado
este gusto á tu deseo,
pues dentro de pocos dias
desde Coimbra saldremos
á meterte Religiosa
á Valde-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aqui distante,
abundante, rico, ameno,
cabeza del mayorazgo,
que heredé de mis abuelos.
Alli estarás asistida
de quanto puede al deseo
proponerte la memoria:
pues mis vasallos sabiendo
que eres tu la que gustosa
vas á ilustrar su Convento,
no habrá fineza ninguna,
que dexe de obrar su zelo
con tu hermosura; y mas yo,
que alli retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.
Leon. Dexa, señor, que á tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.
Vasc. Hija, á mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado elijes.
Leon. Dilate tu vida el cielo.
Vasc. Y tu, Violante querida,
cómo no me hablas, que es esto?
albricias quiero pedirte,
de que ya tu casamiento
tratado está con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin es deudo
del Rey, aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Vasco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualó siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas
de que agradezcas al cielo,

que te haya dado un esposo
de tantos merecimientos.
Viol. Y estan ya capituladas
mis bodas? *Vasc.* No, pero presto
se harán, como de ello gustes.
Viol. Si á mi eleccion el empeño
lo dexas, diré que no.
Vasc. Pues di, en que fundas tu intento?
De tu natural soberbio,
desobediente y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve, antes de escuchalla.
Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galanteo
de Don Diego de Meneses
pretendió obligarme un tiempo.
No dudo, que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiese aspirar á mas,
que á los licitos deseos
de ser mi esposo, porque
en semejantes empeños
no puede, quando hay nobleza
en dos iguales sugetos,
ni el galan pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistíme cuidadosa,
mas dí motivo con esto,
á que en su ciega porfia
se despeñase resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con halagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuidado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desden vencido,
o indignado, que es mas cierto,
por plazas, templos y calles
hizo publico festejo.
Pareció delirio entonces
su amor, mirado de lejos,
mas acercandose mas
la luz del entendimiento,
de la razon á la vista
hizo mayor el objeto.
Parecióme (ya lo dixe)
que eran finos sus extremos,
y que no desmerecian
un noble agradecimiento;
que quando contra una dama
por amor se hace un yerro,
por lo que lleva de amante,
se sufre lo desatento.
Inclinéme á su fineza,
y poco á poco aquel ceño
de mi desden fue templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca salió de mi pecho,
ni dibuxada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo ó mongíbelo
del amor arde en el alma,
y le sepulta en silencio.
Aspid nace en lo apacible
de las flores, pero luego
que reconoce al decoro,
se le avasalla el respeto.
Como gusano fue el mio,
que devanando el aliento
al torno de sus afanes,
murió en el capullo tierno.
Esto es, quanto á declararlo,
que en tenerlo, pues confieso
que le quise bien, no habria
mudanza en mi pensamiento;
supuesto, que al proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estás viendo en mi semblante
á quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hacer me puedes,
para culparme el intento
de aquesta inclinacion mia,
es decirme, que Don Diego
á mi hermano dió la muerte,
es verdad; mas cuerpo á cuerpo
fue en la campaña, y si entonces
fue mas dichoso su acero,
aun mas que el agravio en él
á la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
le despierta el sentimiento,
al paso que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor, deidad poderosa,
como piadoso instrumento,

se interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitó brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y asi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que está vertida,
de aquella que anima el pecho,
Razon es aborrecer
al lance del que me ofendo,
mas tambien lo será amar
al que me acaricia luego.
Asi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que estoy lejos:
que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y á los ojos de una dicha
va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa, olvida
tu pasion, pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
á quien deberé de nuevo
el sér, la vida, y la fama,
la dicha, honor y sosiego,
si á Don Diego de Meneses
me le concedes por dueño.

Vasc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aspid ó veneno,
que no sé como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento:
A un tirano que ha vertido
tu propia sangre, y que ha muerto
á un hermano tuyo, eliges
por esposo? vive el cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu á Don Diego de Meneses
me nombras para ese empleo;
á un hombre de quien no está
honra segura; un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraido
por sus locuras y excesos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soy muger,
mi alvedrio está sujeto
á esta pasion que publico;
y asi moriré primero,
que dar a otro hombre la mano.

Vasc. Qué escuche este atrevimiento,
y no la que quite mil vidas!
Ha tirana! Plegue al cielo,
que la luz del sol te falte,
albergue, amparo y sustento,
y que por el mundo vayas,
sin ley, sin razon, sin frenos:
precipitada te veas
de tus propios pensamientos,
y en mi infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.

Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
y tu maldicion no temo.

Detienele Leonor.

Vasc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.

Leon. Señor, templa tus enojos;
padre mio. *Vasc.* Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, que poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al acero!

Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo á tu gusto,
has de tomar mi consejo.

Vasc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.

Leon. Don Gil Nuñez de Atoguia
ya sabes que es caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del cielo
en perfeccion y virtud,

y entre todo aqueste reyno
no se halla varon mas santo:
tomale por instrumento
en este caso que ves,
para que él hable á Don Diego,
y le aconseje á que ponga
fin á sus intentos necios,
que como él, señor, olvide
de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sé que mi hermana presto
aceptará de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer. *Vase.* En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.
O infelices canas! Templen
tu nieve mi airado fuego.
A hablar voy luego á Don Gil,
que este es el mejor remedio.
Tu entretanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con esa tirana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mi estoy!
de mi me defienda el cielo! *Vase.*
Leon. Violante mia, á los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando á los aumentos
de nuestra dicha encaminan.
Viol. Hermana, detén la voz.
Leon. Yo persuadirte pretendo.
Viol. Yo no estoy para escuchar
ahora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, no duermo.
Leon. Un consejo saludable
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo que ya le obedezco;
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde ahora le admito:
Quieres mas? *Leon.* Guardete el cielo.
Viol. Con aquesto la aseguro, *ap.*
para avisar á Don Diego,
que aquesta noche me saque
deste cruel cautiverio;
porque siendo esposo mio
logro la dicha que espero.
Leon. O que dichosa has de ser!
y has de advertir. *Viol.* Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mi, *ap.*
para poder con secreto
ir á escribir el papel.
Leon. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dar gusto á mi padre
ser Religiosa pretendo.
Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.
Leon. Y adonde vas? *Viol.* Yo, á leer
un rato para consuelo,
en algun libro devoto.
Leon. Bien haya tu entendimiento.
Viol. Que cansada es la santica, *ap.*
queda á Dios.
Leon. Guardete el cielo. *Vanse.*

Sale Don Diego de Meneses.

Dieg. Aqui retraido estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mi no tiene intereses
la Justicia; pues veloz
se pára luego á la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
qué mucho! suya es mi vida,
pues della correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo á tener
la dicha del retraido.
Brito viene.
Sale Brito. Como fiel
criado vengo á buscarte
desalado, para darte.
Dieg. Qué hay de nuevo? *Brit.* Este papel.
Dieg. De quien? *Brit.* De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor,
esta hermosura. *Dieg.* No es bastante
para el gusto que me has dado
este

este vestido, tuyo es.
Brit. O fidalgo Portugués,
que asi pagas de contado.
Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fe,
qué mas quiero yo? Veré
lo que me dice Violante.
Abre el papel y lee.
Violencias de un padre me obligan á buscar la libertad en vuestra fineza, pues antes perderé la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldré con vos, esperad á la puerta de el jardin, y una musica que vereis, será la seña de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.
Dieg. Qué en fin venció su rigor
mi tierna amante porfia?
qué Violante ha de ser mia?
Loco me tiene el amor:
no me das el parabien
desta dicha? *Brit.* Sí,
y quiero hacer hoy por tí
una fineza tambien.
Dieg. Yo la estimo, de qué suerte?
Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la reja, has de empezar
con la musica á cantar.
Brit. Eso toca á mi cuidado.
Dieg. Pues mira, que es importante
que á punto estés prevenido:
cielos, que feliz he sido,
pues logro el sol de Violante!
Brit. Pero á la puerta han llamado.
Dieg. Dí que entren. *Brit.* Ya me atolondro.
Dieg. Por acá, hermano golondro.
Sale Golondro de Gorron con Rosario al cuello.
Gol. Sí, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.
Dieg. Pues qué es lo que puedo hacer
por servirle? *Gol.* Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Atogia,
y aguarda licencia.
Dieg. Este hombre, *ap.*
no sé que enigma hay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre norabuena.
Brit. Hay tal Mono de Tolú.
Gol. Mire, hermano Brito, su
mordacidad le condena.
Brit. Embustero tanto quanto
me parece. *Gol.* El lo es mayor,
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste santo.
Va llegando á la puerta, y sale Don Gil de habito largo.
Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si á honrarme vos
solo venis. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.
Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro asiento á mi.
Gil. Con sentarme obedeci.
Dieg. Proseguid, pues. *Gil.* Escuchad.
Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua y noble prosapia
de los Ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
á que vuestras esperanzas
se inclinan, son deste tronco
ilustre y frondosa rama.
Vos que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada
igualais, sino venceis,
á la nobleza mas alta.
Cortasteis la tierna vida
con mano atrevida airada,
al primogenito ilustre
de Don Vasco; á quien no causa
piedad al ver un anciano
verter con suspiros y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata!
Accidental fue el suceso,
de culparos hoy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitó la venganza.
Lo que en vos, Señor Don Diego,
el noble Noroña extraña,
es, que habiendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,

aven-

aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es vidrio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas
fragil se quiebra, ó se larga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan;
el honor, mas que la vida,
está pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los caballeros tan grandes,
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroyca espada
les ha de dar la defensa;
que no es justo que en la vayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo á las gentes,
saber vencerse, es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanca.
Si aspirais á casamiento,
solicitad otra dama,
no con desprecios á un viejo
dobleis la injuria pasada.
No puede haber paz segura,
con enemistad tan larga,
porque es pasar de odio á amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peso á ligera caña.
Mirad que hay Dios, y que hay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento á la vida,
sombra, polvo, viento y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que pasa
la edad, como breve soplo,
y que sin mas esperanza,
os pedirán al fin de la jornada,
de una vida tan breve, cuenta larga.

Levantanse.

Dieg. Señor Don Gil, yo confieso
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por ahora no se halla
con prevencion mi cuidado
para discurrir; mañana,
ú otro dia nos veremos,
el tiempo es largo: mis ansias *ap.*
me estan llamando, y dan prisa
á lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya:
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Ya estás entendido,
harpa, violin y guitarra.
Dieg. Ven, noche amada, hoy sin duda
se logran mis esperanzas.
Gil. Ha mozo errado, y qué ciego
caminas á tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas;
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta:
por ver si moverle puedo, *ap.*
he de seguir sus pisadas. *Vase.*
Gol. Tenga hermano Brito, cierto,
que darle quisiera á fe
un consejo; mas ya sé,
que es predicar en desierto.
Mire, que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
que se podrá volver cesto:
Ten en tu modo gobierno,
hombre, que á Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al infierno.
Brit. El sabe mi inclinacion: *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion,
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el alma
Frasquilla é Inés, y otra dama,
y Dominga la gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y déias á mil demonios.

Brit. Qualquier dellas es bizarra,
mas yo las dexaré ya.
Gol. Venga acá, no me dirá
de qué modo las agarra?
Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las cojo á mi salvo. *Gol.* Hay tal,
á mi luego se me escurren.
Brit. Luego él trata de encontrarlas?
Gol. Y las detengo, sí hermano,
mas es para predicarlas;
y á él con voz milagrosa,
hoy le he de curar tambien,
pues tiene como sartén
esa alma negra y mohosa,
y porque de grasa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito con el llanto
una copiosa legía.
Del caballo, y de la silla
cuide mejor, no sea caso,
gastando en vino y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
sastre, bufon ó cochero.
Ni de aquesas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza que un barbado
no salga de las mantillas:
ni como barbaro intenso,
sea de todos malsin,
porque llegará su fin,
y al fin no hay mas que un responso.
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me asombre,
que no es bien que esto haga un hombre
que hace raya en la taberna:
ni con su amo desleal
use de sus picardias;
y advierta, que las folias
que toca le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.
Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo ahora
á la violada señora
Violante de Navarrete:
y es un barbaro, un tonton,
un simple, un vil mentecato,
pues aqui con desacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexaré para puerco. *Vase.*
Brit. Mi vida tan por entero
sabe, que me causa espanto:
este sin duda es gran santo,
ó grandisimo embustero. *Vase.*
Sale Don Diego solo con capa de noche.
Dieg. O qué apacible, aunque obscura,
está la noche, sus bellas
luces le dan compostura,
y es que imitan sus estrellas
de Violante la hermosura.
Aqui esperaré constante,
hasta que sus dos auroras
me avisen de su semblante;
mas que largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otros Brito ha quedado;
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo
la seña hará mi cuidado.
Salen Don Gil con linterna, y Golondro como que van siguiendo á D. Diego.
Gil. Tras él me voy acercando.
Gol. Resbaladizo está el suelo,
que lo fresco voy pisando.
Gil. Esta noche para el cielo
un alma voy conquistando,
de su desbocado exceso
le he de hacer volver atras.
Gol. Dudolo, porque es travieso.
Gil. Sabe qué hora es?
Gol. No sé mas, *Tropieza.*
que hace obscuro, y huele á queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso
andar de noche en poblado;
pues con ser tan virtuoso
en un poyo he tropezado.
Gil. Ya que alli parado está,
con blandura llegaré.
Dieg. Con una luz hácia acá
se acerca un hombre: quien va?
Mate aquesa luz. *Gil.* Si haré;
yo satisfaré tu intento,
pues de sombra estás sedicto
mas como ciego estás, hombre,
no me espanto que te asombre

la luz del conocimiento.
Dieg. Don Gil, ya te he conocido.
Gil. Donde vas, hombre obstinado,
mira que solo he venido
tras ti de compadecido,
para estorbarte el pecado.
Dieg. Pues tu sabes con que intento
sigo la sombra? *Gil.* Es constante.
Dieg. Es vano conocimiento.
Gil. De lograr hoy á Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre caballero
la casa escalar pretendes:
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
á Dios ofendes primero.
Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miráras,
que es el sol destas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culpáras.
Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca á Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.
Gil. Y si no pudiere todo,
conviertase la mitad.
Dieg. Yo sigo mi inclinacion.
Gil. Tu buscas tu precipicio.
Dieg. Natural es la pasion.
Gil. No que es apetito, es vicio,
que te ciega la razon.
Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.
Gol. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aquello resvala.
Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu intencion profana.
Dieg. Pues yo á ti te dexaré,
y mañana lo veré.
Gil. No aguardes, hombre, á mañana.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para estar condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.
Dieg. Valgame Dios! qué escuché!
Don Gil, vuelve á repetirme
aquesa razon. *Gil.* Si haré,
y porque en ella estés firme,
por puntos la explicaré.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para ser condenado,
te falte solo que acabes
de cometer un pecado.
No hay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento;
y sin su divino aliento,
ni el mar en crespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.
Todos á un fin destinado
corren, y en un sér convienen
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.
La misma culpa da el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene á saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Ese error, que te despeña
á cometer culpas graves,
á ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina, que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.
Aquesa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si será el plazo que aguardas
el postrero de la vida.
Vuelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para que fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estar condenado.
Ay de ti, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas,
si estan ya las hojas llenas
del libro de tus delitos.
Y si lo estan, á mas graves
penas remiso te ofreces,
y te serán menos suaves;
pues porque á sentirlo empieces,
solo te falte que acabes.
Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena,
pasa en cuenta muchas malas.
Y asi trata de olvidar

aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Dieg. Quien eres, hombre ó deidad?
detén la voz, no prosigas,
que me abraso en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon, tocada
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llore á tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas;
pues á tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasia;
solo á Dios busco, á Dios quiero,
que lo demas es mentira.
Gil. Alza á mis brazos, Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguias
te tuve lastima grande,
y ahora me das envidia.
Dieg. Pues Don Gil, para que sepas
quan trocada está mi vida,
y como á dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido; aquesa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ó por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto tuyo
me purifique, y me ciña
de defensa contra el mundo,
este bien que solicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.
Gil. Tu mucha humildad me obliga,
troquemos muy norabuena;
mas no sé de que te sirva
la capa de un pecador.
Dieg. Yo no espero mayor dicha:
A Dios profanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.
Gil. Porque sin las galas se halla
extrangero en las delicias
del mundo, este breve instante,
y á una interior cobardía
rinda el aliento profano,
es virtud que asi me vista.
Dieg. Ahora dame los brazos.
Gil. En ellos mi amor confirmas.
Dieg. Queda en paz. *Gil.* Guardete el cielo.
Dieg. Querrá el cielo, que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia:
yo la lloraré, señor,
mi errada planta encamina. *Vase.*
Gol. Muy bien le asientan las galas,
hermano, lo que podia
hacer ahora, es casarse
con esta doncella misma.
Gil. Jesus, Golondro, está loco!
hoy con su gracia divina
al cielo he dado una alma.
Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
demonos siquiera, hermano,
un rato á la picardía;
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.
Gil. Sus necedades me irritan.
Gol. Pues qué importa?
Gil. Hay tal simpleza!
Gol. De noche, si bien se mira,
todos los santos son pardos.
Gil. Gente viene. *Gol.* Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.
Gil. Pues el Golondro me incita
á sacar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria,
es que se quede empeñada
en una confiteria,
y que mañana la saque.
Gil. Mire que aqui ser podria,
que por él me conociesen;
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.
Gol. Muy altas van las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el relox en las tripas. *Vase.*
Gil. Valgame Dios, qué veloz
es la humana fantasia!
Sale Brito con la Mutica, y las que cantan pueden salir de hombre con guardapies, capa y sombrero arrebozados.

Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto á la reja misma
está mi señor parado,
con la luna se divisa,
y en la capa le conozco.
1. Las voces no estan muy finas.
2. Eso lo causa el sereno.
Gil. Escucharé su armonía.
Mus. Coged la rosa, amantes,
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.
Gil. Aquel repetido acento,
que profanamente avisa
á coger el fruto ciego
de las humanas delicias;
y que apacible la noche,
con la mareta vecina
de ese jardin, entretexe
el olor con la armonía:
si en el oido y los ojos
no peligrára la vista,
lograr deste pasatiempo
no fuera gran tiranía.
Mus. Madrugad al aurora,
que se os pasa la vida,
y tras la primavera
no hay fruto sin fatiga.
Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la musica avisan
para que salga Violante;
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo fingiendo ser Don Diego
gozar: mas voz á qué aspiras?
Jesus mil veces! el alma
se ciega y se precipita.
Qué poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasía
dexadme: Qué facilmente
la hermosura peregrina
de Violante aqui pudiera
lograr sin riesgo! O malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas, cielos! si consentí?
no, que he discurrido aprisa:
sí, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
sí, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistió
al impulso de la herida:
sí, que el pensamiento ahora
en su aprehension aun vacila.
O qué sangrienta batalla
allá en el alma se aviva,
oponiendose á combate
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
él resiste, ella porfia,
él mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira.
Y entre tan varios combates
va la razon de vencida;
pues qué remedio? No aguardes,
huye Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.
Mus. Ahora pues es tiempo
de gozar las delicias,
que os da el amor, por tantas
finezas merecidas.
Gil. La musica me suspende:
yo me rendi á la porfia
deste amoroso veneno:
mi culpa está consentida,
pues dudé en la resistencia;
y si lo está? qué mas dicha
puede darme el mundo ahora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre á mi despecho
el fruto de la caida?
Ya del jardin á la puerta
se asoma Violante; dichas,
qué veo? Turbado estoy!
Sale Violante por un postigo.
Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.
Gil. A quien no rendirán, cielos,
tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.

Viol. Toma, y vamonos aprisa,
no despierten. *Gil.* No importa;
vamos pues. *Viol.* Tuya es mi vida.
Gil. En volviendo aquesta calle,
haré que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis pasos sigue atrevida.
Soltóme Dios de su mano,
ya lo erré, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagarás
el venirte sin dinero.
Dent. Por Dios, que tengas piedad
de mi. *Gil.* No ha lugar tu ruego;
allá va este finiquito.
Dent. Muerto soy, valgame el cielo!
Salen Don Gil, Golondro y Violante, todos de Bandoleros.
Gil. Si eres tahur de pelota,
esa chaza te encomiendo.
Gol. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma.
Viol. Con mucha razon le has muerto,
pesie al alma del bergante,
en letras nos trae dinero.
Gol. Sin blanca se nos venia;
no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Bandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga y sin embeleco;
y muera aquel que truxere
un real de á dos perulero.
Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso
el no hallar en que cebar
este insaciable deseo
de robos y latrocinios,
de atrocidades é incendios;
desde que por tu hermosura,
perdiendo á Dios el respeto,
me aparté de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
ciudadanos destos montes,
tanto á mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho,
Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexó el cruel Don Diego
obligado á tus palabras,
y yo zelosa (qué necia!)
irritada y ofendida,
en esos montes descuento
á delitos las virtudes,
que siguió mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
á tu amor y á tu fineza:
pues él cobarde en su afecto
me dexó por Dios, y tu
determinado y resuelto
á Dios dexaste por mi:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
á Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitalle la vida,
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevó á tanto despeño;
y entre el amor y la ira
tengo equivocado el pecho.
Gil. De Dios me aparté, y tomára
no haber perdido aquel tiempo
que empleé en necias virtudes;
y quisiera desde luego
haber seguido los vicios
contra las leyes del cielo.
Gol. Lindo acto de contricion!
Oyes, reza siempre aqueso
al ir á acostarte, y ganas
quatro mil años de infierno.
Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.
Gol. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.
Salen dos Bandoleros con un Labrador, y una Labradora.
Band. Vayan donde el Capitan
los registre. *Gil.* Qué es aqueso?
Band. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo
los prendimos, á tu gusto,

como ves, los ofrecemos.
Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coimbra aquestos.
Quien sois decid, y de donde
venis? *Lab.* Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os diremos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por señor conocemos
á Don Vasco de Noroña;
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de ver aquel angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que estotra Violante
(ó plegue á Dios, que mal fuego
la abrase, y malas avispas
la punzen todo aquel cuerpo!)
de su casa se escurrió
con el traydor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Qué á Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robó?
Lab. Y hay quien diga que la ha muerto.
Gil. Y de Don Gil, qué se cuenta?
Lab. Ese es un angel del cielo,
faltó en Coimbra el consuelo;
mas su imagen nos alienta:
dicen que la noche propia,
que á Violante se llevó
Don Diego, él tambien faltó:
y como del cielo es copia,
con zelo y con fe encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha y santa vida;
mas está en veneracion,
y nunca jamas fue abierta
su casa, y tiene á la puerta
su retrato, es gran varon,
Gol. Retrato le han hecho? *Lab.* Y pues
á su puerta está pintado,
con su loba muy finchado;
en fin santo Portugués.
Lab. 2. Devotos tiene cien mil;
y el peor y el mas travieso,
en qualquiera mal suceso,
dice, valgame Don Gil.
Lab. Luces le ponen, en prendas
de sus muchas maravillas.
Gol. O! si le ponen velillas,
santo es de carnestolendas.
Lab. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanó en verdad
de una gran ventosidad.
Gol. Oye, cuelguele el milagro.
Gil. De una opinion asentada
estos los efectos son,
porque dexa la aprehension
á la evidencia engañada.
Lab. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.
Gil. Por buen santo me rogais,
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.
Lab. Esto merece quien llama
un santo entre bandoleros.
Gil. Echadlos. *Band.* Vaya el villano.
Lab. Harto es, que vida nos dexe.
Lab. 2. Qué talle tiene de herege.
Llevanlos, y dice dentro Don Vasco.
Vasc. Vaya el coche por el llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.
Viol. Gente atraviesa el camino,
prueben todos tu rigor.
Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.
Gol. Dexadmelos desnudar,
les quitaré hasta el pellejo.
Salen Don Vasco y Leonor de camino.
Vasc. Con cada paso que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo que á dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorbar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.
Gol. Yo salgo á cobrar mis fuero
hoy en la hacienda ó la vida.
Vasc. Gran pena, Leonor querida
dimos entre bandoleros.
Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha mostrado.
Gol. Buen lance habemos echado,
tu hermana y tu padre son.
Viol. La ira, que el pecho gobierna,

lo que puede hacer ignora.
Gol. Oyes, di que te de ahora
tu legitima materna.
Leon. Si la defensa es en vano,
librenos el interés.
Viol. Aquesta mi hermana es.
Gil. Es un angel soberano;
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon está,
porque en un hombre obstinado,
siempre el deseo se va
donde es mayor el pecado.
Quando era bueno la ví,
sin el ardor que repito;
pero qué mucho, ay de mi!
si la estan mirando aqui
los ojos de mi apetito?
Viol. Viendo á mi padre, se advierte
el alma ciega y corrida.
Vasc. Si es que trazais nuestra muerte,
para mi no os pido vida,
que en mi el morir será suerte;
que si en vuestras manos doy
la vida, me habreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene hoy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien escapo yo huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que está en desdichas ardiendo.
Hijas el cielo me dió,
angeles han parecido,
porque la mayor cayó,
ya es demonio, y esta ha sido
el buen angel que quedó.
De virtudes está llena,
ninguna muger la iguala,
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte á la buena.
Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño será
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le da.
Aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y asi vos,
solo con matar al uno,
quitais la vida á los dos.
Gil. A aquellos ojos le deben
mil vitorias y trofeos,
cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben.
Por ti, divina Leonor,
haré otro grave delito,
que el pasado fue un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Vasco he de matar:
mas esto que el alma pinta,
podrá Violante estorbar;
vayanse, pues, á la Quinta,
que allá la pienso robar.
Viol. Dime, Don Gil, y qué haremos?
Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Compra las vidas. *Gol.* Prestito,
venga el argén. *Vasc.* Si el rigor
de aquesa suerte os limito,
aqui hay joyas de valor.
Dale una caxa.
Viol. Sí son: mas yo nada os quito.
Vasc. Aquestas prendas guardé
de una hija que tenia.
Viol. Y á donde está? *Vasc.* No lo sé
desde el infelice dia,
que perdida la lloré.
Harto en ellas os he dado;
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
que aqui me habeis perdonado.
Viol. A su vista enterneci *ap.*
el pecho airado y sangriento.
Idos, pues la vida os di.
Gol. No le deseis ir de aqui,
sin que haga testamento.
Vasc. Por ti la vida he estimado,
oxalá que me muriera.
Leon. Vén, señor, pues nos ha dado
libertad el cielo. *Viol.* Espera.
Vasc. Qué quieres? *Viol.* Pierde el cuidado:
pues que mudado mi ser,
tu maldicion me alcanzo,
ahora pretendo ver,
si la puede deshacer

la mano que la labró.
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas y amables razones,
y porque en tu pecho abones,
como padre me bendigas.
Vasc. Ya que con sano consejo
pides bendicion á un viejo,
Dios desta vida te saque,
él te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.
Viol. Vida los cielos te dén,
pues asi mi vida apoyas.
Vasc. Todo te suceda bien.
Vanse Don Vasco y Leonor.
Gol. Oye, padre, eche tambien
la bendicion á las joyas.
Gil. Tras ti, Leonor, va mi vida.
Viol. Yo misma ignoro mi estado:
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
si llego á estar reducida.
Gil. Qué joyas son? *Viol.* No pequeñas:
y ese retrato ha de ser
de mi hermana. *Gil.* El sol me enseñas;
dexame su copia ver.
Viol. Voy á que oculten las peñas
todo ese rico trofeo.
Entrase Violante.
Gil. No de esa gloria precisa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan aprisa
enciende mas mi deseo;
qué llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robaréla en la Quinta,
donde estará sin defensa;
trofeo será esta noche
de mi amor, que al suyo aspira:
Golondro? *Gol.* Señor?
Gil. Vé, y mira,
qué camino toma el coche,
y sabe de algun criado
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y avisame aqui al instante.
Gol. Pienso que amas á Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante?
Gil. Eso no es dificultad
en mi ciega obstinacion.
Gol. Tu eres el primer ladron,
que se inclina á la hermandad. *Vase.*
Gil. Qué Violante me impidiera
que con Leonor me quedára,
y este gusto dilatára!
pero esta noche le espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue á mi ciego amor,
que se abrevien ya los plazos,
y es de muy poca importancia
el que de Violante ha sido;
que en quien vive tan perdido,
qué importa una circunstancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermosa vista. *Sale Golondro.*
Gol. Señor,
el coche corre que vuela,
y con fines diferentes;
porque me dixo un criado,
que se quedó rezagado,
que á Leonor á Valde-Fuentes
la lleva á ser Religiosa
su padre, y hoy llegarán,
y al punto la zamparán.
Gil. Calle tu lengua engañosa:
por ti mi bien se perdió. *Pegale.*
Gil. Por mi? *Gil.* Y mi luz se deshizo.
Gol. Pesie al alma que te hizo:
pues hela dotado yo?
Gil. Ya toda mi dicha cesa,
y en ti he de vengar mi ardor.
Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soy la Abadesa.
Gil. O cómo en mi privacion
crece el ardor de que muero!
Gol. Aquesto es ser bandolero?
Esto sucede á un ladron?
Aquestas son aldabadas,
que Dios conmigo reparte,
de las joyas no dan parte,
y la dan de las puñadas.
Gil. Qué me estorbase amor tanto
Violante, pesie á los dos!
Gol. Golondro, no teneis vos
vuestros principios de santo?
Y en el comun parecer
Don Gil no está venerado,
y vos fuisteis su criado?

pues

pues yo sé lo que he de hacer.
Gil. Vete de aqui, mal resisto
aqueste amoroso estrago.
Gol. El mundo da aqueste pago?
santo he de ser juro á Christo. *Vase.*
Gil. Que la divina beldad
de Leonor perdiese asi?
O qué imperio tiene en mi
mi apetito y mi maldad!
Ciego estoy, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuidado
el que Dios la haya ganado,
que el haberla yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor,
diera el alma. *Sale el Demonio.*
Dem. Yo la acepto.
Gil. Quien será este hombre, que al verle,
turbada el alma se yela?
Quien al cielo no temió,
de un objeto humano tiembla?
Quien eres, que al corazon
inquieta esa tu presencia?
Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
el pecho inquieto sosiega,
que antes yo vengo á ayudarte,
y hacer por ti una fineza.
Gil. Pues qué te mueve á ese intento?
Dem. Ver que á un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poseas.
Gil. Qué es lo que dices? Pues tu
mi amante pecho penetras?
Dem. Yo penetro tus intentos;
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y á mi voz
toda esa estrellada esfera,
ó corre precipitada,
ó retrocede violenta.
Todos los quatro elementos
me obedecen y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
quieres que el ayre se turbe?
quieres que esa luz primera
equivocada en su curso
vague por extrañas sendas?
quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos
que le tasca, y no le quiebra?
que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
verás aqui executado
hoy de mi poder á fuerza;
pues unidos y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden á mi poder,
agua, viento, fuego y tierra.
Gil. Lo de tu ciencia no dado,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal
que lo que alcanzas me enseñas.
Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
será tuya: mira ahora,
que me dará tu fineza,
porque en tus brazos la ponga?
Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquestos montes
robos, muertes y violencias.
Dem. No es eso lo que te pido.
Gil. Pide, que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tu mismo dixiste,
quando movido á tus quejas
vine á hablarte, no te turbes,
que el alma darias por ella.
Tu lo dixiste; y qué viene
á ser, si lo consideras,
dar el alma, quando tu,
ni la estimas, ni la aprecias?
Alma, pues, que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
qué importa darla ó no darla,
si es que al fin has de perderla?
Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y á lo que intentas
estoy llano, mira tu
como pretendes que sea?
Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolable fuerza
de ser mi esclavo, y de darme
el alma que á Dios le niegas.
Gil. Yo lo haré, que como dices,
si ella está de vicios llena,
qué importa darla yo?
mas dudo porque la quieras.
Dem. Ese es triunfo de la magia,
y para que obrar se pueda

lo que pienso hacer por ti,
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozarás; mas si deseas
los mas imposibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirá á tu idea.
Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.
Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque ahora no lo piensas,
te daré la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la da á un esclavo,
si es que darle gusto acierta.
Gil. En todo hé de obedecerte.
Dem. Pues en esa cueva te entra,
á donde el contrato firmes,
y la esclavitud impresa
en tu rostro dé á entender
que nada á mi imperio niegas.
Gil. Vamos, y viva con gusto.
Dem. O qué de vicios te esperan!
Gil. Y dime, podrás ponerme
á donde á Don Diego vea
de Meneses, y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta?
Dem. Yo haré que á Don Diego mates.
No le diré que le encierra *ap.*
esta soledad, y que es
asombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que él mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tu lograrás tu venganza.
Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme á Leonor bella.
Dem. De su beldad serás dueño,
yo cumpliré mi promesa.
Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.
Dem. Entra, que allá lo verás
al ajustar de la cuenta.
Gil. Qué dices? *Dem.* Que soy tu amigo,
y haré por tí mas finezas. *Vanse.*

Sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonó,
mal hallada en tan inmensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que acierte á salir della;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea,
si yo me ayudára mas,
sospecho que la venciera.
Y esto no es, que á la virtud
abrirle quiera la puerta,
sino que la misma carga
de los delitos y ofensas
me estan oprimiendo el alma,
y asi aliviarse desea,
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.
Ah, si la piedad de Dios
aplicára en mi su fuerza,
tanto, que él solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me sacára deste estado!
Mas, ó divina clemencia!
que le dais al pecador,
con vuestra piedad inmensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando á seguiros llega,
os cargue todo el incendio,
siendo á vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para ver si en mi se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas
habitan muchos varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero ver si alguno veo,
y informarle las miserias
en que vivo, por si acaso
su voz este auxilio alienta.

Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra parte.

Dem. Apenas dexé vencido
á Don Gil, quando otra guerra
me aflige, y me da cuidado:
Violante, ya de la enmienda
deseosa, busca medios

para que lograrla pueda,
á una pobre labradora
dió las joyas, bien comienza
la que á Dios busca, tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertiré,
ó haré, á lo menos, que vea
á Don Diego de Meneses;
donde el odio ó la fineza
la turbarán la memoria,
y sacaré desta empresa,
que alguno se prevarique:
ea, que el vencer es fuerza.
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre, que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aqui un varon justo
vive, cuya penitencia
es asombro destos montes.
Viol. Y tu, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres? *Dem.* Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y á Dios te vuelvas.
Viol. Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
á conocer mis motivos,
superior brazo le alcanza.
Dem. Pues mira, en aqueste valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueva inculta,
que se forma de una peña;
en cuyo centro hallarás,
si es que á su piedad te entregas,
el penitente varon,
que ha de ser norte á tus penas.
Dile la causa de estar
en tantos vicios envuelta,
quien eres, y á lo que aspiras:
porque llegue á conocerla *ap.*
Don Diego, esto le aconsejo.
Viol. Haré lo que me aconsejas,
y á verle descenderé
por esta intrincada senda. *Entrase.*
Dem. Yo sé que en él has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque. *Dent. Viol.* De Dios lo fio.
Dem. O qué fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
Tu puede ser que te venzas.
Dent. Gol. Ha hermanita, donde va?
si busca quien la convierta.
Sale Golondro de Ermitaño.
aqui estoy yo, en este valle
no hay mas que una obscura cueva
de un hombre, que aunque es muy santo,
no me llega á media pierna.
Dem. Este hipocrita insolente
mis pesares lisonjea:
qué teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Gol. Deo gracias, hermano mio,
cómo el habito no besa?
No parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con él, que es un insolente.
Gol. Jesus, qué maldita lengua
de hombre: mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acá, él me quiere hacer
creer que es santo? No sé yo
del modo que aqui llegó?
No es él el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se va
abrazandola? *Gol.* Ahi verá
como estoy muy adelante.
Dem. El no es gloton? *Gol.* Eso es malo,
el hombre me conoció. *ap.*
Dem. Y este trage se vistió
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verá glotoneando?
Gol. Es que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es santo, miente,
que yo su registro soy.
Gol. Y cómo que santo soy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Gol. Aqui ya no hay que esperar: *ap.*
hermano, voyme á rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y hoy á quien reza?
Gol. El hermano
aprieta. *Dem.* Hable sin rezelo.
Gol. A un Santo, que está en el cielo,
como entramos, á esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano. *Dem.* Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entrase.*

Dem. Porque ya Violante llega
á la parte, que le han dicho
mis furias: ha! logre yo
uno de dos precipicios.
Sale Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ó sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es destos montes prodigio.
Llamarèle: Varon justo,
padre apacible y benigno,
sal á mi voz, pues te busco
por norte, senda y camino.
Sale Don Diego de Meneses de Ermitaño.
Dieg. Ya de tu voz obligado,
á justa piedad movido
salgo ahora, aunque apartado
del mundo ignorando vivo,
que sin duda á su consuelo
me lleva impulso divino;
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
qué es lo que pretendes? *Viol.* Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no hay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desperdicios,
que temo, que han de cansaros.
Dieg. No hará, porque me lastimo
de sus males: sientese,
y descanse aqui conmigo.
Dem. Esta piedad amorosa
muy presto será incentivo.
Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que demando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores,
esos montes he vivido,
siendo pasmo, siendo asombro
de robos y de homicidios.
No ha habido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
os referiré la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria un caballero
con un afecto tan fino,
que aun hoy dura en mi memoria.
Dem. Eso sí, rigores mios!
Viol. Mi padre le aborrecia,
y á otro caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
á Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisé
que viniese prevenido
á mi calle, y me sacase
de mi casa, y convertido
á las voces de Don Gil,
perdió la ocasion remiso;
pero gozando la el,
á aqueste monte consigo
me traxo, donde mis culpas:::
Llora Don Diego.
parece que enternecido
estais. *Dem.* Ya siente los zelos,
pues llora: furor, vencimos.
Viol. Qué en fin á llanto os provocan
mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui habeis presumido,
sino ver que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
á errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el emendar yo mi vida,
os costó tantos delitos.
Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensé que era mio.
Viol. Luego vos Don Diego sois
de Meneses? Ya os imito
en el llanto y la terneza.
Dem. Ya estos llorosos incendios
me tocan á mi, y no al cielo.
Dieg. Pues por qué á llanto os obligo?
Viol. Porque habiendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocó los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
á vos os hizo tan bueno,
y á mi tan mala me hizo.
Dem. Ha humanas lagrimas, cómo
me enviais siempre vencido!

Dieg.

Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.
Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.
Dem. Ha pesie á mi! Qué esto sufro?
ya me impera dividirlos;
pues desde jamas pensé,
tantas penas he adquirido. *A voces.*
Cercad el monte, aqui está
la saiteadora, que ha sido
escandalo destos montes:
prendedla ó matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.
Viol. Padre, en mi busca han venido
esos, é intentan prenderme.
Dieg. Pues, hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas peñas.
que Dios, que es padre benigno,
la librará. *Viol.* En él espero.
Dieg. Con él no tema el peligro.
Viol. Volveré á veros, y hallar
en vuestra virtud alivio.
Dieg. No haga ya, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de veros y de estrecharnos,
á sentirse en el pecho vinos;
y si en ocasion tuvimos
los ojos y los oidos,
le pueda entrar otra vez,
como ya sabe el camino.
Vio. Pues, padre, á seguir á Dios.
Dieg. El la dará sus auxilios.
Vio. Vencer pienso con su ayuda.
Dem. Y yo penar de corrido.
Viol. En vuestra piedad espero.
Dieg. Dios es de todo principio.
Vio. Pues á la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.
Viol. El cielo, padre, os lo pague.
Dieg. Hija, acompañela él mismo.
Dem. Y aqui me valga mi furia,
hasta que fiero y altivo
ponga los airados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Vasco, Brito y Criados con escopetas, y un Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos atajo,
que hace en esta comarca este homicida:
que yo sus pasos á seguir me obligo,
hasta ponelle en manos del castigo.
Criad. Pues ya, señor, el Rey orden te envia
para que tu castigues la osadia
de Don Diego, y armado y prevenido,
en su busca á este monte hoy has venido,
no tu llanto á tu enojo dé templanza,
sino encierdele mas en la venganza
de un traydor, que una hija te ha robado,
á su hermano y á ella muerte ha dado.
Vasc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas
que dió muerte á Violante, no prosigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay hija desdichada!
ay flor, que por hermosa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay vejez flaca y yerta!
para qué, cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo ahora viera
desdicha tan atroz, traycion tan fiera?
Tuve yo culpa de su injusta estrella,
si estaba contra ella
vuestra justicia airada,
no pudiera sin mi ser desdichada?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo lagrimas corriendo.
De tres hijos, señor, que me habeis dado,
quedé desamparado;
mató Don Diego un hijo en quien yo estaba
de dos hijas, que amaba,
una os di por esposa,
que vive humilde y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robó, y de pues que ciego
el honor me quitó, y la compañia,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedó á mi sangre helada,
me quitó con traycion tan desusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si hay muerte para un triste,
que asi está padeciendo;
salid sin duelo lagrimas corriendo.
Brit. Viven los cielos, que aun á mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aun que comí su pan, si con él cierro,
espero en Dios volversele de perro.
Dentro D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad de atalar esos otteros.
Vill Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sosiego
el prenderle, emboscarte es conveniente,

 has-

hasta que yo os avise diligente,
porque ahora el peligro es manifiesto,
pues vienen todos juntos á este puesto.
Crisd. Señor, muy bien te advierte.
Vasc. Ya me encendió el deseo de su muerte,
y del monte sin él volver no espero.
Vil. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.
Vasc. Muera Don Diego.
Brit. Muera, y sea de noche. *Vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este horizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando á las mugeres
su honor, su hacienda á ricos Mercaderes,
cansado estoy, ya el vicio en mi es oficio;
y en siendo por tarea, canta el vicio.
Dem. Pues cómo te fatiga
lo que el gusto y contento á hacer te obliga?
tu no te miras Rey desta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
Quantos pasan por ella dan tributo
á tus manos valientes:
los elementos tienes obedientes
á la ciencia fatal que te he enseñado,
todo á ti está postrado;
y lo que es mas que todo, yo á Violante,
porque ya te causaba su semblante,
la aparté de tus ojos,
porque no te causase mas enojos,
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y estan todos sujetos en tus manos.
Gil. Ya sé lo que te debo,
y llegandolo á ver, siempre renuevo
la escritura y contrato
de darte el alma, y compro muy barato;
que muerto el hombre, el alma que no es suya,
qué importa que sea de otro, ó que sea suya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
sino un bien esperado,
que tu me has prometido, y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que es el tuyo me retrata; porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.
Dem. Esa fue la intencion de mis engaños;
porque en ese deseo
me importa á mi tenerte, quando veo,
que por él te adelantas
á hacer á Dios y al hombre ofensas tantas.
Gil. Este deseo solo se desvela,
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al cielo aqueste agravio.
Dem. Traerele esta muger en fantasia,
que para lograr yo la envidia mia,
no importa que esta en la verdad lo sea,
sino que él lo imagine, y que lo crea.
Si es ese tu desvelo,
presto tu pena logrará el consuelo:
yo haré que esa muger venga á buscarte
á este monte, tu espera en esa parte,
que en esa cueva habita un Ermitaño,
y alli la has de gozar, juntese el daño,
que este se hace á sí mismo,
al que al otro hacer puede, que un abismo,
si es abismo la culpa, al otro llama.
Gil. Pues donde vas?
Dem. A hacer que aquesa Dama
te venga aqui á buscar.
Gil. Pues yo la espero.
Dem. Yo del cielo asi vengarme quiero.
Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura:
qué me importa, que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
ya yo desesperé, sentencia hay dada;
pues si está ya mi alma condenada,
quién podrá revocarme la sentencia
del cielo?
Dem. Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Cielos, qué oi! Qué voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa
fantasia! que asi turbarme quieres
los gustos de mi vida y los placeres:
si ya Dios me ha dexado de su mano,
de qué sirve que tu digas en vano,
que para revocar esta sentencia,
puede haber.
Dem. Viol. Penitencia, penitencia.
Gil. Otra vez el aviso ha repetido;
pero no al corazon, sino al oido:
quien puede ser, quien me predica en vano?
Pero no es ilusion; que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y hácia mi se encamina, el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece,
ya la distinguo... mas muger parece...
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente,
y en su mano, como otra Magdalena,
trae una calabera, extraña pena
me da en verla, esperando mis placeres
ya llega junto á mi; muger, quien eres?

Sale

Sale Violante con un saco, cubierto su rostro, y una calabera en la mano.

Viol. Penitencia, pecador,
que á Dios tienes ofendido,
si en la culpa estás dormido,
este es tu despertador.
Gil. Quien eres pasmo y horror,
bruto con señas de humano?
Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta está en la mano.
Lo que soy llegas á ver
en esa imagen tan fea,
y tengo hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy, y esto has de ser,
aunque robusto y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas desto.
A ser esto han de venir
la magestad, la belleza,
ciencia, valor y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,
y el que este fin no apercibe,
llega mas presto á la muerte,
que el que vive desa suerte,
tambien muere lo que vive.
Los pasos que aqui voy dando,
que llego al fin me previenen,
pues del numero que tienen,
estos se van descontando.
Cumpliránse; pero quando,
nadie lo supo primero:
solo que lo sabe infiero,
quien previniendo su ocaso,
sabe dar qualquiera paso,
como si fuera el postrero.
Yo voy á mi muerte asi,
sin que pueda detenella,
que si yo no me voy á ella,
ella ha de venirse á mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar pueda,
que el quedarte, es detenerte,
que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.
Gil. Detente, sombra, ó quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que a Dios ofendio,
siguiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo:
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi,
mas si te conviene á ti,
tu pecado habla contigo.
Gil. Conmigo hablais, y mi error,
mas ya es tarde, y soy cobarde.
Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.
Gil. Yo si: que ya del favor
del cielo he desesperado.
Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.
Gil. El que anticipadamente
se previene á bien vivir,
y vive para morir,
ese va á Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexó á Dios, y ciego está
en sus vicios, que hallará
yendo á Dios con tanto error?
Viol. El primero va mejor;
pero el segundo bien va.
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal paso,
y prevenido huyó del;
el otro fue á dar en él:
vióle, al camino volvió,
mas trabajo le costó
que al otro huir del vayren,
no se libró este tan bien,
pero tambien se libró.
En la senda de la muerte
del infierno está el ocaso,
huye el riesgo deste paso
quien prevenido le advierte,
mas aquel que se divierte
en él, va á precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede volver y escapar,

trabajo le ha de costar,
mas no deja de librarse.
El peligro mas extraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo, es daño.
Al riesgo se va tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
á tu lado siempre ha de ir
de Dios justo y providente
aquel brazo suficiente,
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y allá si, porque está obscuro:
pues si puedes ir seguro,
para que has de ir peligroso?
Gil. Ese es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.
Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien que el mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal que no dura. *Vase.*
Gil. Quien será aquesta muger?
yo quiero seguirla y verla;
pero no es mejor, que á ella,
seguir á su parecer?
Que sello al alma tan fuerte
con su razon imprimió!
cómo, cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon,
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento;
si la voluntad es mia,
quien me estorba este camino?
Mus. Gigante cristalino,
que al cielo se oponia.
Gil. Qué escucho! Bien cierto es,
que ya sin remedio estoy;
pues quando á buscarlo voy,
hallo este estorbo á mis pies.
El mundo, que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.
Voz, que á detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mi por el viento corres?
Mus. Amor con blancas torres
de espuma fugitiva.
Gil. Asi es el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.
Sale Golondro corriendo de Ermitaño.
Gol. Jesus,
qué tentacion tan cruel!
valgame San Rafael,
y el castillo de Emaús.
Gil. Quien va? detente. *Gol.* Ya escampa:
Don Gil, aquesto es peor. *ap.*
Gil. No es Golondro? *Gol.* Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.
Gil. De mirarte asi me espanto.
Gol. Huí del diablo la red,
y Dios que me hace merced,
me ha dado un puesto de santo.
Gil. Puesto de santo te ha dado?
que dices, aun eres loco?
Gol. Si, pero me vale poco,
porque está el mundo acabado.
Gil. Santo eres? *Gol.* Y muy gran santo
no me ves el resplandor?
Gil. Yo no. *Gol.* Tu eres pecador,
y estás ciego, no me espanto.
Gil. Y de quien huias ahora?
Gol. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una dama cantora;
porque el mismo diablo fragua,
que vengan á esta ocasion
unas damas, y quales son,
la boca se me hace agua,
cantando, tal inquietud
me dieron, que á no ser santo,
es cierto, que con el canto
descalabro la virtud.
Gil. Damas vienen á cantar
á este monte? *Gol.* Si señor.
Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene á buscar;
pues si espero este contento,
qué ilusion, qué fantasía
turba la esperanza mia:
ir yo á recibirla intento.
Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vas á hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo de el pecado.
De mi y de Violante aprende,
cuya vida el mundo espanta,

y de verme á mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.
Gil. Violante? *Gol.* Si, en mi conciencia.
Gil. Pues Violante vive yo?
Gol. Por todo este campo está
predicando penitencia,
del monte á los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de ducientos lagartos.
Gil. Valgame el cielo! Si fuera
Violante la que me habló?
Pues si ella perdon halló,
tambien yo hallarle pudiera.
Qué Violante se trocó
á tal vida? *Gol.* Es una estrella,
mas tal maestro tiene ella.
Gil. Quien es su maestro? *Gol.* Yo;
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado,
gran trabajo me ha costado;
pero ya está que se arroba.
Gil. No puedo creer que ella es.
Gol. Cómo no? Si dudas esto,
á hacer milagros la he puesto,
desde el principio del mes,
y los hará este verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarle bien la mano.
Gil. Tu haces milagros? *Gol.* Y extraños,
quarenta he hecho esta mañana.
Gil Cómo? *Gol.* Vino á mi una anciana,
diciendo, que habia seis años
que un hijo se fue al Japon,
y del no habia sabido;
cartas me pidió, y movido,
yo me puse en oracion;
dixela que fuese atenta,
y mirase en una caxa,
fue allá, y halló una baraxa:
mira tu si son quarenta.
Gil. No sé que me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al cielo escucho,
que me avisa: mas es mucho
mi pecado, y al salir
deste mar, veo á la orilla,
que de la vida pasada.
Mac. Tenia Pablo atada
tu mal en tempestilla.
Gol. Las damas aqui han llegado.
Gil. Que miro! Leonor es, y Leonor,
y en su vista á mis desvelos
el cielo ha correspondido,
que ella ahora á mis rigores,
para que no pueda huir
la barca en que me de asilo
del golfo de mis errores:
pues si ella está arrepentida,
quedaré para mas parte.
Sale el Demonio de muger con las Demas en traxe.
Mac. Los remos en la arena,
la red al sol tendida.
Gil. Cielos! viendo esta hermosura,
no hay memoria que me espante,
sin duda el cielo ha querido,
que á esta ofensa se juntase
la de despreciar su aviso,
para que fuese mas grande,
de que ya estoy condenado
todas estas son señales.
Pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare:
dueño hermoso de mi vida,
quien creyera tal llaage
de favor, pues tu amorosa
vienes al monte á buscarme?
Dem. Para engañarle he tomado *ap.*
de Leonor el rostro y talle.
Hacele señas.
Gil. Muda me responde á señas, *ap.*
que la siga, que bien hace,
que el hablarme en este caso,
es el recato que cabe.
Ya te sigo, dueño hermoso
vanas memorias, demadme,
que con este bien presente
no hay memorias de otros males.
Mac. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.
Gol. En la cueva se han entrado:
hombre malvado, qué haces?
mira que ahi no se peca;
ya que el diablo na de llevarte,
echa por aquesos trigos:

mas porque predico á nadie,
estando rabiando yo
por entrar á acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entrate? pienso que si:
mas el alma? Dios me guarde.
Y aquellos ojillos negros,
que al pasar me echó al desgayre
una de las que cantaban?
Qué es lo que me quieres, carne?
Pues quanto va que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciendome está el demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que despues tiempo hay bastante
para volver á ser santo.
Consientes? No; pues qué haces?
Haga usted, señor demonio,
que ella venga aquí á rogarme,
y despues me veré en ello,
porque si yo ahora entrase,
y ella despues no quisiese,
no he de consentir en valde:
mas la ocasion puede mucho,
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
á palos me derrengasen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es facil,
qué haré yo? No entrar allá;
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud, pues salga
virtus de necessitate. *Pellizcase.*
Ha perro? querias bureo?
pues toma pellizco, pague
su culpa este carnicero:
mas ay! pesie á mi linage,
que me he pasado un lagarto.
Por vida.

Sale D. Diego con un baculo de Ermitaño.

Dieg. Que es esto? *Gol.* Ay Padre,
gran mal: Don Gil es ladron,
se ha entrado en aqueste instante
con una dama en la cueva.
Dieg. Pues qué importa que se entren,
sabe si van á hacer oracion?
No tengas malicia, calle.
Gol. No, y entran á darse una verde?
Dieg. No piense aquesas maldades.
Gol. Asi me le diera yo.
Dieg. Jesus, qué dice? *Gol.* Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos
me tentó que yo pecase.
Dieg. Donde? *Gol.* En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.
Dieg. Pues consintió? *Gol.* Eso al instante.
Dieg. Jesus mil veces, mal hizo.
Gol. Peor es lo que ellos hacen.
Dieg. Calle, que Dios que los traxo
á esta cueva, es el que sabe
el fin á que los conduce,
que á pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos,
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dan lumbre á los eficaces:
ha miseros pecadores!

Abrese la cueva, y aparecese sentado Don Gil al lado de la dama.

Gil. Hay ventura que se iguale
al logro desta hermosura!
Qué bien puede ser imagen
del que yo en ella poseo?
Dieg. Hombre ciego y miserable,
qué bien es ese que dices?
No ves que todos son ayre
los placeres deste mundo?
Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no hay bien que se compare
de esta divina hermosura
á los rayos celestiales.
Dieg. Ese bien está cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace;
dexame correr el velo,
y verás sin este trage
lo que son bienes del mundo.
Gol. No me la descubra, Padre,
que arremeteré con ella
si me la pone delante.
Dieg. No tema, que le convida,
mira aqui lo que gozaste.

Quitale el velo, y descubrese una muerte, que ha de tener el mismo vestido que será la Dama.

Gol. Valganme las tres Marias,
y las seis necesidades.

Gil. Cielos, qué es esto que miro!
qué asombro tan formidable!
ay de mi! perdí el sentido:
aparta, helado cadaver;
esto era Leonor? *Gol.* Por cierto
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Helado me ha el movimiento.
Apartase arrastrando della, y hundese con los dos versos que dice Don Diego, y salen llamas de abaxo.
Dieg. Los placeres temporales
paran en esto que miras.
Gol. Jesus! el olor que esparce,
sahumada va con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
Valgame el poder de Dios,
si en mi su clemencia cabe!
Sale al Demonio, y coge á Don Gil, y echale en el suelo, y pisale.
Dem. No cabe ya, perro esclavo;
cómo le invocas, si sabes
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mi!
Es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tu las negaste.
Gil. Confiesso que negué á Dios,
y á su santisima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance;
solo el Angel de mi Guarda,
que no negue, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No hará, por mas que le llames.
Aparecese el Angel con espada en apariencia de rapiz.
Ang. Sí hará, serpiente engañosa,
no á este pecador ultrajes.
Dem. Qué importa, si ha de ser mio?
Gol. Qué es esto que pasa, padre?
Dieg. Misterio de Dios es todo.
Ponese de rodillas Don Gil á los pies del Angel.
Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por qué tuyo le haces?
Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues qué dice la escritura?
Dem. Desta suerte. *Gol.* Hombre, qué haces?
recusa este Relator.
Dieg. Temblando estoy de mirarle.
Lee el Demonio la cedula.
Dem. Ves aqui como lo firmas,
mira si á culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haber ley que le ampare.
Dale al Angel la cedula.
Ang. Hombre, gran pecado hiciste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado á la Parte;
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablaré. *Ang.* Di lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra él dada
en todo, y en qualquier parte,
pues asi lo determinan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo, pues la una Parte
no cumplio lo prometido;
pues dixo, que habia de darle
una muger, y le dió
solo un helado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura,
que hizo este hombre, ciego y fragil,
á darle el alma no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace;
texto es de David expreso,
que Dios no ha de despreciarle.
El mismo Dios jura y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
sino que viva, y le ame.
Lo otro, si la sangre suya,
por el pecador la esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en él de su sangre.
No ha de malograrse en este,
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.
Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgarlo al negarle,
perdió el merito, que al cielo
por la Comunion le cabe:

Ya de lo que prometí,
cumplido está por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imagen:
Solo está la diferencia
de una hermosura á un cadaver,
en que corra el desengaño
la cortina, despues ó antes.
Ninguno á Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si él los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes, que el hombre
goza, á este son semejantes;
quien se engañó como todos,
no se queje como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien sin los disfraces,
que le da el mundo aparentes,
no fue para que se salve,
sino por poder decirle
Dios para justificarse:
mira lo que gozas, hombre,
que por eso me dexaste.
Dieg. No es, sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.
Dieg. Esto es contra Dios. *Dem.* No es.
Ang. Calla ya, fiera indomable.
Gol. Oios ahi, berganton.
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del demonio, mis pesares
solo son haber negado
á Dios, y como yo alcance
perdon de haberle ofendido,
aunque él su esclavo me llame,
no sentiré el cautiverio.
Ang. Con eso dél te libraste,
que esta contricion merece
que se rompa y despedace
la escritura: infiel dragon,
tu no pudiste engañarle,
ni él obligarse á tu engaño;
ya tu esclavo no le llames.
Dem. No es posible. *Gol.* Ois ahí.
Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mi! que voy dos veces
condenado á eterna carcel. *Hundese.*
Gol. Anda con todos los diablos.
Ang. Hombre, que á Dios enojaste,
ya te libré del demonio,
y tu á ti has de librarte. *Vase.*
Gil. Ay de mi! qué ciego estuve!
Vos benigno y santo Padre,
que habeis sido el instrumento,
para que á Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estar
seguro, me desampare.
Dieg. Llega á mis brazos Don Gil,
amigo, llega á abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tu á esta verdad me guiaste;
y lo que gané por ti,
quiera Dios que por mi ganes.
Gil. Ay amigo, tu me guias
á donde mis culpas lave
con la boca! Confesion.
Dieg. No solo á eso he de guiarte,
sino á donde restituyas
los honores que quitaste,
que en pagando á Dios, se debe
pagar tambien á las Partes.
Gil. A todo iré yo. *Dieg.* Pues vamos,
sigueme. *Gil.* Vé tu delante.
Gol. Padre, y yo que consentí,
qué haré, porque Dios se aplaque?
Dieg. Esté tres horas en cruz. *Vanse.*
Ponese en cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor,
por si llegan á observarme.
Salen Don Vasco, Brito, el Villano, y los que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
está, no puede escapar.
Vill. Aqui solo le has de hallar.
Brit. Bien la hora se ha guardado.
Vasc. Examinad sin tardanza
vosotros este horizonte,
que no ha de salir del monte,
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar:
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebí media azumbre.
Vill. Aqui está un santo varon,
dél informaros podeis.
Vasc. Aguardad, no le inquieteis,
que está el santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sér,
parece que está con Dios.
Gol. Como creais eso vos,
me viene á mi Dios á ver.
Vasc. Con Dios habla: qué favor?
Quien eso no busca, es loco.
Gil. Que tu eres el mayor loco,
si me crees. *Vasc.* Dulce ardor.

Vill. No llegais á percibir,
que habla con Dios?
Brit. Ya le escucho.
Gol. Si creeis lo que os embucho,
mi bota logro escurrir.
Vill. Con Dios está arrebatado.
Vasc. Qué dulce conversacion!
Gol. No me hurtes tu la racion,
y mas que no estê arrobado.
Vill. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por ahí voy volando.
Brit. A Dios dice va llegando.
Vill. Señor, este es bandolero.
Gol. Malo. *Vasc.* Qué dices? *Vill.* Es cosa
notoria, que este es ladron.
Vasc. No lo creo y su razon
vida arguye virtuosa.
Vill. Aunque le veis tan marchito,
este es ladron, no os asombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
qué es lo que dice, hermanito?
Vill. Que aqui finges este zelo,
y eres un ladron malvado.
Gol. Si soy, que á Dios le he robado
todas las joyas del cielo.
Brit. No creas tal desatino,
señor, santo se fingió,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo que soy golondrino?
Vill. La bota se le ha caido,
ved si es santo el embustero.
Gol. Bota á mi? O manso cordero,
en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traes contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenia?
Gol. A algun Angel se caeria
de los que estaban conmigo.
Vasc. Tu á Don Gil no le servias?
Gol. Si, que negarlo no quiero,
mas él se hizo bandolero,
y yo santo en quatro dias.
Vasc. Jesus! Tan gran testimonio
contra un santo se asegura?
Gol. Qué santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?
Vasc. Qué dices? Terrible espanto!
Dent. Gil. La verdad dice, ay de mi!
Vasc. Valgame el cielo! Qué oí?
Gol. Miren aqui si soy santo.
Dent. Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion
aun está la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Vasc. Muera el traydor.

Apuntan con los arcabuces, sale Don Diego y Don Gil, y echase este á los pies de Don Vasco.

Gil. A quien tiras,
si el que te ofende, á tus pies
su muerte ya solicita.
Vasc. Valgame el cielo! Qué veo?
no eres Don Gil? *Gil.* De Antogia
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lagrimas mias
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.
Yo soy, señor, el ladron,
que este monte escandaliza;
yo quien robó de tu casa
á tu ya dichosa hija,
no Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras;
mas justo que yo era entonces,
pues yendo la noche misma,
que él intentaba robarla,
á estorbarle la salida,
él se llevó mi virtud,
y me dexó su desdicha.
El, como ves, penitente,
á este monte se retira,
y yo en él ladron he sido
de honras, haciendas y vidas,
Y sabiendo ya que tu
le buscas como Justicia,
vengo á entregarme al castigo:
mas si mis culpas te irritan,
claro está, como tal dueño
de la ofensa que te obliga;
por Dios, por su pasion santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrimas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila,
te pido que no me mates:
llevame preso á Coimbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo,
lo que puede como mia.
Vasc. No le queda al corazon
resquicio para la ira
enternecido á tu llanto,
y absorto de la noticia:
y aunque viendote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna;
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,

y es fuerza llevarte preso;
porque averiguada y vista
tu causa, de tan gran caso
quede con fe la noticia.
Quien eran los que contigo
en ese monte vivian?
Gil. Solo ese pobre Ermitaño
estaba en mi compañia.
Gci. Yo, hombre? Mira lo que dices,
que soy ya santo no miras,
y estoy haciendo milagros?
Vasc. Hombre, qué dices? *Gol.* Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui le haga mozo?
Dieg. Señor, si tu solicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
Vasc. Qué dices? Violante es viva!
Dieg. Yo os guiaré donde está.
Vasc. Ay, cielos! Vamos aprisa.
Dieg. Verás en ella un retrato
de Magdalena. *Vasc.* Qué dicha!
Vamos luego. *Dieg.* Pues seguidme.
Vasc. No voy en mi de alegria.
Gil. Cielos, satisfaga yo
muriendo á vuestra justicia.
Brit. Venga él tambien *Gol.* Brito, hermano,
ande á espacio. *Brit.* Venga aprisa.
Gol. Calle, ó haré aqui un milagro,
que le convierta en salchicha. *Vanse.*
Sale Violante con una grande cruz á cuestas.
Vio. Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais que aquesta cruz
lleve del monte á la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el paso que aspira
á llegar presto á la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco en que he de ponerla:
mas, cielos! cómo podria
enarbolarla? No puedo.
Salen dos Angeles con hachas.
Ang. 1. Aqui tienes quien te asista.
Ang. 2. Violante, no desconfies.
Viol. O celestial compañia!
yo vuestra ayuda merezco?
Ang. 1. Y aunque tengamos envidia.
Ang. 2. Con ella ahora te abraza,
que ya la cruz está fixa.
Viol. O soberano madero!
A la de Dios, dulce insignia
de la redencion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde murió el pecado,
quien cometió tantos viva.
Dulce leño, dulces clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida.
Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Salen todos oyendo la Musica.
Dieg. No ois celestiales voces,
que donde está nos avisan?
Gil. Lo que la voz al oido,
da su presencia á la vista.
Vasc. Elevada en una cruz
alli una muger se mira.
Gol. Señor, Violante es aquella.
Vasc. Qué dices? ay, hija mia!
Viol. Padre, ya que habia de verte
antes de morir sabia;
y pues me ves perdonada
de Dios, él en mi te avisa,
que á tu enemigo perdones,
que yo á la quietud tranquila
voy de la vida que espero:
En vuestras manos divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
Mus. Te Deum laudamus, &c.
Vasc. No solamente perdono
á quien por ti me ofendia:
mas hago voto de hacer
un templo aqui, donde viva
la memoria deste caso.
Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion sagrada,
á que Domingo me inclina.
Gol. Y yo de meterme á Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para levantarse
de exemplo y aplauso sirva.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.
A costas de la Compañia.